

## “Los nietos que faltan están esperando: hay un movimiento que no hay que permitir que se acalle”

*La profesora e investigadora Leonor Arfuch conversó con la presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo acerca de la disputa por la memoria y los intereses que pretenden desactivar el ejercicio de pensar el futuro a partir de la conciencia del pasado. ¿Cómo profundizar las políticas de derechos humanos y defender lo conseguido?*

**Leonor Arfuch** -Desde que te propusimos esta charla, cambió todo. Estamos muy shockeados por lo que pasa. Si bien lo económico es alarmante, nuestra mayor preocupación es la institucionalidad, esto es, el funcionamiento verdadero de las instituciones y el respeto de los derechos de todos los ciudadanos, todo aquello que se consiguió en estos años. En el mes de agosto participé en un coloquio internacional de LASA Cono Sur en Chile, en un panel que llevaba como título “Los futuros de la memoria” y que proponía pensar la memoria en nuestros países, ante inminentes cambios de gobierno, como en Argentina, o ante el giro que están tomando las cosas en Brasil, o en Chile, en fin... balances, alternativas y cierta proyección hacia adelante. En ese momento decía yo en mi ponencia que, pese a los notables logros que tuvimos en estos años, en el tema de los derechos humanos nunca puede darse todo por ganado, como si fuera algo instituido en el conjunto de la sociedad como tal. Hoy, mirando hacia atrás, esa refle-

xión me parece tristemente premonitory. ¿Qué acciones tenemos que encarar ahora, cuando el “cambio” es demasiado grande? ¿Y con qué recursos? ¿Cómo vamos a conmemorar los 40 años? No puedo imaginar una Plaza con carros de asalto, como se vio ayer. ¿Qué pasará con los nietos que faltan? ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros y qué puede hacer la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires? ¿Cómo tener presencia en este contexto al ver cómo funcionan los medios?

**Estela de Carlotto** -Uno tiene un protagonismo dentro de estos tiempos en razón de la dictadura cívico-militar, que fue algo inédito. Los que tenemos cierta edad hemos vivido varias dictaduras: fuimos educados por dictaduras y los medios monopólicos. En 1955 nos marcó algo muy siniestro, que fue el bombardeo. Yo entonces estaba en la vereda de enfrente, era antiperonista. Me había criado en La Plata, una ciudad muy burguesa y chata, de clases medias con aspiraciones a las que sin embargo no lle-



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► gaba. Y aunque no me sentía atraída por eso, sí estaba convencida de que el peronismo no era bueno. Lo criticaba, yo sufría a ese gobierno de fuerte presencia social. Cuando vino la represión feroz con bombardeos y muerte, debo reconocer que lo festejé. Pero, si en lugar de festejarlo, hubiera sido una manifestante junto con los familiares de las víctimas, si hubiéramos tenido una presencia acusatoria a ese vandalismo, no hubiera habido un 24 de marzo de 1976. Y Laura estaría viva. Mi posición de aprendizaje fue modificar ese gorilismo a través de mis hijos, quienes con su militancia, su participación y razonamiento me hicieron entender muy cariñosamente. Aunque yo era una mujer afectuosa, que daba todo por mis alumnos, lo hacía mal. Ellos me decían "lástima y limosna, no, sino justicia social". Mi marido era más revolucionario aunque yo era muy burguesa. Lo digo como ejemplo para estas generaciones actuales. Fueron víctimas todos mis hijos, pero

ella fue asesinada. Los héroes de esta historia no somos nosotros, sino ellos, que teniendo juventud, inteligencia, estudios, belleza... Con mi marido le dijimos a Laura: "Tenés que irte del país porque están matando a tus compañeros, te van a matar". Ella nos contestó: "Mamá, no me voy a ir porque mi proyecto de vida está acá. Sabemos que miles de nosotros vamos a morir y nuestra muerte no será en vano". De las tantas charlas que tuvimos, eso me quedó grabado a fuego, sin pensar que iba a pasar. Laura entregaba su vida porque tenía ese compromiso. Cuando nos reunimos, las Abuelas nos mirábamos tan distintas unas de otras, de orígenes tan diferentes, y seguimos acá desde hace tantos años. Esa historia impensada que nos tocó vivir nos obligó a buscar a los hijos de nuestros hijos que iban a nacer o que incluso ya habían nacido y que habían sido secuestrados junto a sus papás. Al formar esta institución nosotras caminamos primero en soledad, pero supimos encontrarnos,



MARTÍN SCHIAPPACASSE

respetarnos con lo que cada una sabía hacer, sin importarnos en qué grupo estaban nuestros hijos. Somos hermanas, las poquitas que vamos quedando, en algo que trasciende mucho más allá de lo personal, porque esto es colectivo. ¿Qué hicieron nuestros hijos más que militar? Pensábamos que iban a volver, y además los niñitos... No era lo mismo en el '77 que en el '80, que ya estábamos constituidas como un grupo que estaba creciendo y que salíamos al exterior para que el mundo supiera lo que pasaba, ya que la prensa decía que había subversivos y terroristas y que los argentinos éramos derechos y humanos. Fuimos muy bien recibidas y empezamos a difundir lo que pasaba en nuestro propio país. Y ahí llegó la democracia y fuimos viendo qué puertas se abrían para entrar. Eso lo seguimos haciendo hasta ahora. En cada momento histórico en nuestro país fuimos viendo qué era conveniente hacer. Así nació el Banco Nacional de Datos Genéticos, único en el mundo, que es fundamental para

decir "éste es mi nieto". Creamos espacios dentro del Estado de derecho, como la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI). Y después nuestro trabajo en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Un esfuerzo permanente de ver en todos lados dónde meternos. Primero, hacíamos todo solas: las cartas al Papa y a los parlamentarios del mundo, por ejemplo. Luego, acompañamos a todos los presidentes democráticos hasta que llegó la pareja Kirchner. ¡Qué difícil era de pronunciar y qué rápido lo aprendimos! Era un desconocido para nosotros y nos sorprendió por su apertura, bondad y afecto. Nos dio respuesta a todo lo que necesitamos: comprensión, reparación, ayuda económica y participación. Nos consultaba sobre qué opinábamos acerca de tal o cual cosa. Hay gente que se confundió y que pensó que teníamos una amistad. Yo lo expliqué: "Mire, yo no tomo el té, ni voy a una cena. Es la presidenta, la quiero, me hace acordar a Laura y ella me dice que le hago acordar a su ►



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► mamá". Nosotras la queremos por sus actitudes.

**L. A.** -Claro, otra de las falacias es cuando dicen que los Kirchner vinieron a domesticar a los organismos que siempre habían sido independientes. Además, ¿cómo se van a mantener "neutrales" en relación con el poder político? Fueron actos de reparación: el Estado, que en algún momento hizo terrorismo, debía una reparación.

**E. de C.** -Todo ciudadano es parte de la democracia. Nosotros, libres de partidismo político, en el gobierno de Alfonsín pensamos que el Estado de derecho iba a hacer lo que nosotros veníamos haciendo y que entonces sólo nos tocaba colaborar. Después nos dimos cuenta de que no fue así, porque no era tan fácil para un gobierno que venía de una dictadura feroz. Por supuesto, fuimos acom-

pañando siempre, hasta la década y un poco más que estuvieron Néstor y Cristina, que fue para nosotras de muchísimo bienestar y satisfacción por su respuesta y por todos los logros. Se consiguieron muchas cosas buenas para todos los derechos humanos.

**L. A.** -La continuidad de los juicios no alcanza como garantía de que seguimos en una política de derechos humanos. ¿Qué más hace falta, cuáles son las nuevas acciones?

**E. de C.** -A Macri no lo conocemos pero sabemos quién es. ¡Qué coraje tiene para decir "vamos a hacer" cuando no lo hizo en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires! Nunca nos sentamos con él. A mí me preocupa porque observándolo con ojos de mujer vieja lo veo tan

Unidos y no hay que permitir que se instale, porque hay que seguir profundizando la Patria Grande. Hay que mantener vivos los proyectos y movilizarnos como sociedad cada uno desde el lugar que más nos guste. Va a haber una rebelión ciudadana y no queremos que pase nada malo, pero tenemos que mantener todo lo que se ha hecho en educación, salud y cultura. A quienes no lo votamos, no nos sorprende, pero ¿y los que lo votaron? Los primeros que tienen que reaccionar son aquellos que se aliaron ofendiendo a sus propios partidos, como los radicales y los socialistas. Desde los medios masivos de comunicación se fomentó el odio: hablan de grieta porque ellos la hicieron. Es un odio de clase muy bien dirigido en una campaña que hace efecto en la clase media y en la clase humilde. Fomentaron la división de la sociedad. Cuando yo empecé con todo esto, estaba encapsulada, para adentro, pensaba que no podía hablar con nadie porque seguramente creían que mi hija había sido una terrorista subversiva, y yo no quería que nadie se enterara de que la estaba buscando. Después, el mundo nos miraba, nos entendía, pero me tocó saber que había buena pasta y eso es lo que tenemos que aprovechar. Cuando encontramos a mi nieto fue una fiesta nacional e internacional, muchas personas lloraron porque se comprometieron en nuestra lucha como si fuera la propia. Ése es el sentimiento que tenemos que reflotar.

**L. A.** -Tenemos que hacer un esfuerzo para enfrentar este cambio radical de ciento ochenta grados. ¿Cómo podemos trabajar para ampliar el espacio de la interlocución? Se trata de llegar a hacer lo que no se pudo en la campaña, que es abrir el discurso para incorporar a otros, con una actitud de respeto. El gobierno actual borró la palabra pueblo, el presidente no pudo jurar por la Patria. Hay que ocupar un espacio discursivo de amplia interpelación. Y todo el año tiene que estar marcado a fuego por la conmemoración de los 40 años y su Nunca Más.

**E. de C.** -Por eso hay que incentivar al arte. También estamos buscando la forma de proteger el Archivo Nacional de la Memoria, porque ahí está la información. No vaya a ser que un día lo incendien... Sociales siempre ayudó mucho con el Archivo Familiar y fue un puntal con el trabajo de profesores y estudiantes que se sumaron a nosotras. En este aniversario tenemos que incluir a los buenos que estuvieron con Néstor y Cristina, para que nos ayuden a pensar cómo seguir. Los nietos que faltan están esperando: hay un movimiento que no hay que permitir que se acalle. No podemos permitir ningún retroceso y nosotras estamos para eso. •

descarnadamente frío, en todo sentido, no solamente en lo que él dice, sino hasta en su contacto familiar. No sé a quién pudo convencer para que lo votaran. El hecho es que está y asusta. Me preocupa muchísimo pero hay una doble sensación porque estamos acostumbrados a luchar. Si nosotros combatimos contra Videla, ahora vamos a combatir por sostener la democracia. Y la democracia es que el pueblo viva bien sin perder nada de lo que se ha conquistado. Nuestras banderas no las vamos a bajar. No lo voy a caratular de dictadura, sino que parece un monarca que decide. Se habla de un golpe de Estado disimulado. Si uno mira a toda Latinoamérica, se está intentando el mismo procedimiento: hay un avance de una gobernabilidad sometida a Estados